


## EL CRISTIANISMO COMO PARADIGMA DE DOMINACIÓN

*Patricia C. Dip*

### Introducción

 Nietzsche elabora gran parte de su filosofía a partir de la crítica al mundo cristiano. Ahora bien, el fundamento de su crítica supone una continuidad histórico-filosófica desde Platón hasta el origen y propagación del cristianismo, sólo justificable por la perspectiva de "pájaro" que intenta asumir su interpretación de la historia occidental. No obstante, esto no impidió que el filósofo tuviera presente tanto las diferencias de carácter teórico-práctico existentes entre el platonismo y el cristianismo, como la vinculación entre el neoplatonismo plotiniano y el origen de la religión cristiana. Sin embargo, el concepto de "judeo-cristianismo" es presentado como una "unidad", dado que la intención crítica de Nietzsche pareciera expresarse en la formulación del "modelo occidental" que identifica con el "proyecto moderno". La modernidad convierte al hombre en un animal de rebaño alejándolo de la posibilidad de transformarse en "espíritu libre". La preocupación fundamental de Nietzsche no consiste en establecer diferencias entre el cristianismo antiguo y el moderno,<sup>1</sup> así como tampoco, en distinguir el

1. Hago referencia a estas distinciones porque el entrecruzamiento del cristianismo antiguo con los elementos religiosos del entonces mundo asiático (Persia, Egipto, etc.)

cristianismo del judaísmo, pues su postura teórica a este respecto se basa en la búsqueda de la "unidad sintomática" que permitió la constitución de la historia de un error, sólo corregible aceptando definitivamente que "*Gott ist tot*". En este contexto, el cristianismo no es pensado como doctrina, sino como una categoría filosófica que ayuda a explicar el devenir de la historia occidental.<sup>2</sup>

### 1. Los supuestos del hegelianismo y el nihilismo

Comprender la grandeza filosófica de Hegel implica aceptar que sus presupuestos teóricos están presentes incluso en el origen del anti-hegelianismo. En este sentido, Valls Plana destaca la importancia fundamental de la *Fenomenología del espíritu* en relación al desarrollo de las principales líneas de pensamiento filosófico opuestas al signo idealista, a saber: el materialismo de Marx y el existencialismo kierkegaardiano.

Nuestro interés particular consiste aquí en delimitar el concepto de cristianismo esbozado en el seno del idealismo especulativo. De esta manera podremos evaluar con mayor precisión las ideas críticas con respecto a su época expresadas por Nietzsche. Es prácticamente

es innegable. Sin embargo, en la modernidad el cristianismo se ha "europeizado" para alejarse de Asia y vincularse con el origen de los estados modernos. Esta tendencia puede observarse en el proceso de constitución de la "unidad italiana", cuya relación con la religión católica es muy estrecha. Por otra parte, no sería pertinente olvidar que en sus orígenes el cristianismo no fue más que una secta entre otras. Probablemente, Nietzsche tiene *in mente* la capacidad cristiana para "asimilar" preceptos religiosos diversos, que evidenciaría cierta "voluntad" de imposición del cristianismo que, finalmente, logró transformarse en la religión hegemónica de occidente. En este sentido, la figura de Pablo es criticada constantemente en *El Anticristo*, en virtud de su responsabilidad en lo concerniente al tránsito del judaísmo a la nueva religión cristiana. Éste se produjo por medio de la "universalización" del mesianismo judío. La salvación prometida al pueblo de "Israel" trasciende estos límites en el mundo paulino, para convertirse en la salvación de la humanidad en su conjunto.

2. Para Nietzsche, la esencia misma del cristianismo supone que se transforme en "nihilismo decadente", cuya duración histórica se extendería durante dos siglos.

imposible desligar del terreno teológico las cuestiones que este pensador tuvo *in mente* al describir el ámbito histórico cultural que consideraba "debía" ser superado. Los elementos más sobresalientes de este contexto cultural pueden hallarse en el *cristianismo protestante* y en el *idealismo alemán* que, según Copleston,

representa uno de los intentos más serios que la historia del pensamiento ha conocido para conseguir un dominio intelectual unificado de la realidad y de la experiencia como un todo.<sup>3</sup>

Nietzsche creía que fue en el cristianismo protestante, "la especie más sucia de cristianismo que existe, la más incurable, la más irrefutable",<sup>4</sup> donde la Alemania del siglo XIX halló los fundamentos que necesitaba para llevar a cabo su intento de unificación.<sup>5</sup> En este sentido, el idealismo absoluto se convierte en paradigmático, dado que la "teología" hegeliana llega a suponer al "cristianismo" mismo como un momento necesario en el desarrollo del proyecto idealista.

El pensador alemán reacciona contra la pretensión hegeliana de que el saber absoluto sea expresado en la historia universal y contra la consiguiente realización de la *Idea* en esa misma historia. Por eso destaca ciertos elementos no conciliables con la "necesidad" histórica e intelectual del desarrollo del hombre, oponiéndose de este modo al modelo de filósofo que sólo dice *ja* pues lo único que detecta en la historia es su "necesidad interna". Nietzsche resume su oposición al idealismo absoluto de Hegel en la idea de subjetividad que desarrolla al postular el concepto de *Übermensch*.<sup>6</sup>

3. F. Copleston, *Historia de la filosofía*, volumen 7, trad. Ana Doménech, Barcelona, Ariel, 1989, p. 16.

4. F. Nietzsche, *El Anticristo, Maldición sobre el cristianismo*, trad. Andrés Sánchez Pascual, Madrid, Alianza, 1982, p. 108.

5. Mientras Nietzsche descubre la voluntad de "dominio" e "imposición" detrás de este proyecto, Kierkegaard subraya el "aburguesamiento" en el que había caído el protestantismo de la iglesia oficial danesa.

6. La idea de "superhombre" no implica el desarrollo extremo de las capacidades y atributos del hombre conocido hasta el momento sino la "superación" del tipo de hombre producido por la modernidad, el que Nietzsche denomina "último hombre", y es moldeado por las virtudes cristianas que el hegelianismo no desecha.

Desde el punto de vista de la teología, la propuesta sistemática hegeliana supone que la función de la filosofía consiste en expresar en conceptos el contenido de la "revelación". Ello implica afirmar el carácter racional de la religión. Nietzsche concibe la "subjetividad" a partir de la recuperación de la noción de finitud del seno del idealismo. Por lo tanto, ya no es aceptada la tesis hegeliana según la cual "la proposición que lo finito es ideal constituye el idealismo".

## 2. La crítica al concepto ilustrado de "Dios"

La concepción del cristianismo que podemos encontrar en los escritos de Hegel varía a lo largo del desarrollo de su pensamiento. Mientras en los *Escritos teológicos de juventud* expresa predilección por el ideal religioso griego (*Volksreligion*), por considerar que la religión es un elemento más de la cultura del pueblo griego, el cristianismo es visto como "religión del entendimiento", estéril y divorciado de las necesidades de su generación. Con el estudio de la obra de Kant, el entusiasmo de Hegel por la cultura griega se modificó. En *Das Leben Jesu* (1795), Cristo es descrito como un predicador moral que puede concebirse en el contexto del paradigma ético kantiano. La pregunta fundamental es formulada luego en *Die Positivität der christlichen Religion*, cuando Hegel analiza la transformación del mensaje de Cristo en un "sistema autoritario, eclesiástico y dogmático".

Es interesante señalar que también Nietzsche distingue entre lo que expresa la figura de Cristo y lo que ha devenido "cristianismo ortodoxo". El autor de *El Anticristo* responsabiliza a San Pablo<sup>7</sup> por

7. Guignebert analiza los elementos sincretistas del paulinismo y sostiene que "el genio religioso de Pablo es indiscutible, ciertamente; pero así como en la obra de Filón de Alejandría se reúnen los esfuerzos de una especulación judía anterior a él, en el pensamiento de San Pablo se organizan ideas y sentimientos que no brotan únicamente de su iniciativa; a este respecto, el único mérito de Pablo es el de haberlos expresado para nosotros". Ch. Guignebert, *El cristianismo antiguo*, trad. Nélida Orfila Reynal, México, FCE, 1997, p. 72. De todas maneras, sin la elaboración realizada por la "síntesis" paulina, la misión de Jesús no habría sido transformada en "religión de salvación universal". Por este motivo Nietzsche culpa a Pablo de haber "universalizado" el mesianismo de origen judío.

haber "sido el más grande de los apóstoles de la venganza".<sup>8</sup> La fórmula en la que se resume esta concepción es la siguiente: "*deus, qualem Paulus creavit, dei negatio*".<sup>9</sup> El Dios de Pablo es aquel que se opone a la ciencia para exigir la creencia en una fe absurda cuyo fundamento es el pecado original. La creencia en el absurdo es criticada por el filósofo alemán en los siguientes términos:

La fe hace bienaventurados a los hombres: por tanto, es verdadera.  
—Aquí sería lícito objetar, en primer término, que precisamente ese hacer bienaventurados a los hombres no está probado, sino sólo prometido...<sup>10</sup>

Si bien en un principio Hegel le atribuyó a los apóstoles y a los discípulos de Cristo la transformación que Nietzsche le adjudicó a Pablo, a partir de su período de Frankfurt, comenzó a otorgarle a la moralidad legalista del "judaísmo" la responsabilidad de haber convertido al hombre en "esclavo de Dios". En contraposición, el Dios cristiano no exigía esclavitud, sino "amor".<sup>11</sup> En este momento del pensar hegeliano, la mediación entre finito-infinito —que se erige como tema fundamental tanto de la filosofía como de la religión—, no se produce por la reflexión, sino por el amor. Kierkegaard no habría tenido nada que objetarle a Hegel si éste no hubiera, más tarde, sustituido esta perspectiva por la necesidad de que la filosofía especulativa se convirtiera en la suprema verdad y explicación de la relación finito-infinito por medio de la "reflexión". El Hegel filósofo supera al teólogo,<sup>12</sup> y de esta manera, el destino de la religión absoluta —el cristianismo—, en el seno del idealismo especulativo, se reduce al de ser superada por la reflexión.

8. F. Nietzsche, *El Anticristo, Maldición sobre el cristianismo*, op. cit., p. 80.

9. F. Nietzsche, *El Anticristo, Maldición sobre el cristianismo*, op. cit., p. 82.

10. F. Nietzsche, *El Anticristo, Maldición sobre el cristianismo*, op. cit., p. 86.

11. Cfr. F. Hegel, "El espíritu del cristianismo y su destino" en *Escritos de juventud*, introducción y notas de J.M. Rivalda, trad. de Zoltan Szankay, México, FCE, 1978.

12. Desde el punto de vista del problema religioso, el gran esfuerzo de Hegel consistió en elaborar una síntesis que abarcara en su seno tanto al "Dios" de los filósofos como al de los teólogos cristianos. En este sentido, su objetivo fue superar la noción ilustrada de Dios, que lo reducía a *ens supremum*.

El Dios trascendente proclamado por Kierkegaard, aquel “ser supremo” que supone la “diferencia cualitativa” entre sí mismo y el hombre, es considerado por Hegel como un “infinito malo”, una pura abstracción del entendimiento que su sistema se ve compelido a “superar”. Nietzsche está de acuerdo con la descripción hegeliana, con la salvedad de que su propósito no se circunscribe a denunciar la diferencia de naturaleza entre el hombre y Dios, sino que intenta desmascarar las causas ocultas que la producen, a saber: el *ressentiment* del “tipo sacerdote”,<sup>13</sup> que busca justificar su *status* privilegiado por medio de lo que podríamos denominar “administración del pecado”.

Hegel no respeta las exigencias de la noción ilustrada de Dios,<sup>14</sup> y al “ser supremo” opone el concepto de “absoluto”, la trascendencia vertical se convierte en “trascendencia horizontal”,<sup>15</sup> y el dualismo es reemplazado por el monismo especulativo. El hegelianismo proporciona pruebas filosóficas de las doctrinas cristianas, tales como la caída, la trinidad y la encarnación. El problema consiste en que el resultado de las mismas parece “alejado” de la dogmática cristiana. McTaggart cree que, en relación con las creencias cristianas el hegelianismo es “un enemigo disfrazado —el menos claro, pero el más peligroso—. Las doctrinas que defiende contra una refutación externa sufren una transformación tal que llegan a disolverse”.<sup>16</sup>

13. Aquí debe tenerse en cuenta que, según Nietzsche lo concibe, el “tipo sacerdote” no es patrimonio exclusivo del mundo cristiano, sino que también puede encontrarse en el paganismo. Aquello que define al tipo sacerdotal es la “mentira”. Esta consiste en erigirse en único portavoz de Dios.

14. En este punto Nietzsche está de acuerdo con Hegel.

15. La introducción de este concepto se la debo a Arsenio Guinzo. Cfr. G.W.F. Hegel, *El concepto de religión*, traducción, introducción y notas de Arsenio Guinzo, Madrid, FCE, 1981.

16. McTaggart, *Studies in hegelian cosmology*, Cambridge, 2ª ed. S.V. Keeling, 1918, p. 250.

### 3. La diferencia entre la figura de Cristo y el cristianismo

...no ha habido más que un cristiano,  
y ése murió en la cruz.<sup>17</sup>

Esta aseveración que Nietzsche realiza no es sólo compartida por Hegel y Kierkegaard, sino también por la exégesis, que distingue la palabra de Jesús de la palabra del Evangelio, por considerar que Jesús no proclamó su mesianidad. Éste es un tema espinoso para el historiador, dada la escasez de fuentes certeras, aparte de los Evangelios, al respecto de la vida de Jesús.

Nietzsche, por su parte, se ocupa de definir el “tipo psicológico” de Jesús, quien no debe ser concebido ni como genio ni como héroe, sino como “idiota”. Este término debe entenderse en el contexto de *Los idiotas* de Dostoievsky, a saber: como mezcla de infantilismo, sublimidad y enfermedad.<sup>18</sup> En sus *Póstumos* el pensador alemán lo describe de la siguiente manera:

Jesús es lo contrario de un genio: es un idiota. [...] En sus instintos más hondos Jesús es no-heroico: no lucha jamás: quien ve en él algo así como un héroe, como hace Renán, ha vulgarizado el tipo hasta hacerlo irreconocible. [...] Jesús es un idiota, en medio de un pueblo muy listo... sólo que sus discípulos no lo fueron. ¡Pablo no era en modo alguno un idiota! —de esto depende la historia del cristianismo.<sup>19</sup>

Por un lado, Nietzsche utiliza su arsenal teórico para enfrentarse a la hipocresía del “ideal de vida cristiano”, que desecha porque promueve virtudes alejadas de los instintos más “vitales” de la naturaleza humana. Con este objetivo “*in mente*” muestra los móviles inconscientes que transforman una de las ideas más importantes del cristianismo en perversión.

17. F. Nietzsche, *El Anticristo, Maldición sobre el cristianismo*, op. cit., p. 69.

18. F. Nietzsche, *El Anticristo, Maldición sobre el cristianismo*, op. cit., p. 60.

19. Fragmento Póstumo de la primavera de 1888, trad. Andrés Sánchez Pascual, en *El Anticristo*, op. cit., p. 132.

Lo perverso radica en el fundamento mismo del "sacrificio", cuya esencia consiste en la negación del impulso vital más elemental, a saber: el que encuentra su medio de expresión inmediata en el "cuerpo", y cuyo "límite" supone la destrucción material del mismo. El sacrificio destruye el cuerpo, es decir, la inmediatez sensible en cuyo seno se expresa la vida. Por el otro, Nietzsche distingue a Cristo del cristianismo de modo radical. Por eso sostiene que, mientras Cristo legó una "práctica" a la humanidad, que consistió en mostrar "cómo hay que vivir", sus discípulos sólo supieron expresar un sentimiento de venganza pues no fueron capaces de "imitar" a su maestro. El cristianismo no es más que "la desgracia de la humanidad". Pudo haber concluido en el Renacimiento, pero Lutero lo impidió, pues al atacar a la iglesia romana logró fortalecerlo.

Nietzsche revela así uno de los caracteres de su propia pasión: su hostilidad al cristianismo en tanto que realidad es inseparable de su adhesión de hecho al cristianismo en tanto que exigencia.<sup>20</sup> Por lo que exige que el cristianismo sea no rechazado sino trascendido.<sup>21</sup>

Con el fin de resumir las cuestiones que están en juego aquí diremos que: a) el modelo de Cristo supone una "exigencia" práctica; b) Jesús se diferencia del cristianismo porque "realiza" un nuevo "modo de vida" en lugar de proclamar un nuevo conocimiento; c) es imposible formular una "doctrina" de Jesús; d) existe una "tensión" entre la autenticidad de la vida de Cristo y la formulación "dogmática" de la misma realizada por el cristianismo. En este contexto, Nietzsche se convierte no sólo en enemigo del idealismo especulativo, sino también del cristianismo dogmático. Ahora bien, lo que podríamos denominar la "especificidad" de la comprensión nietzscheana del cristianismo se basa en que "Nietzsche distingue: por una parte: Jesús; por la otra, las influencias de desviación, venidas de la antigüedad tardía y del judaísmo; por fin, las *transposiciones profanas* de los valores cristianos en *socialismo, liberalismo, y democracia*".<sup>22</sup> La noción de "cristianismo" trasciende en Nietzsche el problema propiamente religioso y

20. K. Jaspers, *Nietzsche y el cristianismo*, trad. Daniel Cruz Machado, Buenos Aires, Leviatán, 1990, p. 13.

21. K. Jaspers, *Nietzsche y el cristianismo*, op. cit., p. 13.

22. K. Jaspers, *Nietzsche y el cristianismo*, op. cit., p. 48, el destacado es nuestro.

es utilizada para interpretar aspectos del mundo secular. Lo que los engloba a todos ellos es el "igualitarismo" que impide la "aristocratización" de los valores, que el nietzscheanismo halla expresada en el Renacimiento. Al igualitarismo compasivo que elimina la diferencia opone Nietzsche la necesidad de recuperar los valores aristocráticos.<sup>23</sup>

### Conclusión

El "sincretismo" paulino posibilitó la consolidación del cristianismo. Nietzsche se opone a ésta porque la considera el germen que persistirá a lo largo de la historia "cultural" de occidente, generando la decadencia espiritual en que vive el mundo europeo del siglo XIX. Al individuo particular ante Dios en el que piensa Kierkegaard, opone Nietzsche su *Übermensch*, quien no reconoce más valores que aquellos "creados" por sí mismo. Esta figura de la subjetividad presenta un carácter "autofundante", cuya posibilidad se basa en la necesidad de "recuperación" del "propio" sentido de la valoración. Este individuo toma la idea kantiana del *als ob* como condición de posibilidad del mundo sin Dios. No se funda en el "poder eterno" sino en sí mismo, y siempre desde la perspectiva de la "máscara". La noción de superhombre implica la asunción de una subjetividad anti-socrática y anti-cristiana. Las figuras de Sócrates y de Cristo serán reemplazadas por Zarathustra, cuyo origen anterior al desarrollo del "judeo-cristianismo"

23. Tal vez sea posible encontrar aquí cierta tendencia a la "idealización" romántica de los valores culturales representados por el renacer del mundo clásico. Por otra parte, del planteo nietzscheano se desprenden conclusiones inquietantes para la jurisprudencia, a saber: la negación de la "igualdad de derechos". Sin embargo, es importante subrayar que esta "igualdad" es atacada por provenir de una "nivelación" masificadora que impide el desarrollo de las capacidades individuales. La multitud irreflexiva se convierte en "dominable". Que ello haya sido puesto de relieve por Nietzsche no implica que puedan sacarse de allí consecuencias ideológicas inmediatas. Su intención ha sido más bien la de manifestar la necesidad de ejercer el "libre pensamiento" antes que la de asumir prejuicios "autoritarios".

PATRICIA C. DIP

podría simbolizar la búsqueda de fuentes histórico-culturales no contaminadas por la decadencia del paradigma cristiano de dominación.

### Abstract

*Christianity as a Paradigm of Domination*

Patricia C. Dip

Most of Nietzsche's philosophy is built up against *Christianity*. However, the conception of Christianity underlying it is not merely a "doctrine" but a "philosophical tool or category" used to describe the development of Western history. Taking this into account, far from being the "religion of love", Christianity becomes an expression of "moral resentment" that ends in a form of "nihilism".


## MEDIODÍA EN LA MONTAÑA

*Paula Fleisner  
Mariana Sanjurjo*

*Al caer la tarde, dos desconocidos se encuentran en los oscuros  
corredores de una galería de cuadros. Con un ligero escalofrío, uno  
de ellos dijo: -Este lugar es siniestro. ¿Usted cree en fantasmas?  
-Yo no -respondió el otro-. ¿Y usted?  
-Yo sí -dijo el primero y desapareció.*

George Loring Frost  
"Un creyente", en *Memorabilia* (1923)<sup>1</sup>

### En manada

 "Mediodía en la montaña", o en todo caso la fábula principal que el texto cuenta, fue compuesta hace algo más de dos años como ponencia para las Jornadas Nietzsche 2000 "Nietzsche (no) ha muerto: entre arte, filosofía y política". Fue una ponencia actuada con libreto en mano por once personas -animales- en el escenario del Centro Cultural Ricardo Rojas. El *abstract* invitaba en tono circense a la función. Una ponencia escrita y leída en manada. Una ponencia actuada. Una ponencia presentada con el cuerpo. Siempre

1. En *De sueños y fantasmas*. Tomado de J.L. Borges, A. Bioy Casares, S. Ocampo (comps.), *Antología de la literatura fantástica* [1965], Buenos Aires, Sudamericana, 1991.